

## **GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, PARDINES (CUANDO ETA EMPEZÓ A MATAR), TECNOS, MADRID, 2018.**

**Iñaki Vázquez Larrea**

Universidad Pública de Navarra

[http://dx.doi.org/emui.eu/nomadas.\(pendiente\)](http://dx.doi.org/emui.eu/nomadas.(pendiente))

*En este caso el verdugo fue presentado como víctima ante la sociedad vasca, dándole un reconocimiento público indebido, mientras que la víctima real quedaba oculta en las sombras de la historia*

Fernando Aramburu (Escritor vasco)

*Para nadie es un secreto que difícilmente saldremos de 1968 sin algún muerto*

Txabi Echebarrieta (Dirigente de eta muerto en 1968)

Uno de los pioneros en el estudio del terrorismo, David C. Rapoport formuló por primera vez en 1999, la teoría, hoy ampliamente aceptada, de que a partir del siglo XIX se han sucedido cuatro oleadas de terrorismo. La primera surgió en Rusia en las últimas décadas del siglo XIX, con una orientación socialista revolucionaria, y se extendió por Occidente por obra de grupos anarquistas y a algunos otros lugares por obra de grupos nacionalistas.

La segunda surgió tras la Primera Guerra Mundial y tuvo una orientación básicamente anticolonialista. La tercera se inició en los años sesenta, de nuevo con una orientación socialista revolucionaria, que en algunos casos se combinó con el nacionalismo y en otros chocó con un terrorismo contrarrevolucionario. Y la cuarta surgió en los años ochenta, inspirada en el fundamentalismo religioso, sobre todo el islamista.

La tercera oleada se prolongó durante más de cuarenta años y su final, aparentemente definitivo, puede situarse en fechas tan recientes como la renuncia de ETA (Euskadi ta Askatasuna) a la "actividad armada" en 2011 y el acuerdo de paz de las FARC, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, con el gobierno colombiano en 2016. Su máxima intensidad se dio en los años setenta.

Según el Historiador Santiago de Pablo, el origen de ETA habría de buscarse en EKIN (hacer), un pequeño grupo de jóvenes nacionalistas, creado en 1952, que se integró después en EGI, la juventud del PNV (Partido Nacionalista Vasco). Sin embargo, pronto comenzaron los problemas internos, en parte por el anquilosamiento en que se encontraba entonces el partido fundado por Sabino Arana y con el reto que suponía el activismo de la nueva generación de militantes que precisamente reprochaban al PNV su pasividad en la lucha contra la dictadura.

Ante estos conflictos, las autoridades del partido expulsaron a varios miembros de EGI, que para distinguirse de quienes siguieron vinculados al PNV adoptaron el nombre de ETA. Este nombre ya habría sido decidido a finales de 1958, pero el inicio de la organización puede fecharse en julio de 1959, cuando ETA redactó su primer manifiesto.

La nueva organización muy pronto enlazó con el primer Sabino Arana y con los demás eslabones del nacionalismo radical e independentista a ultranza: los *aberrianos* de la década de 1920 y el grupo *Jagi-Jagi* de la etapa republicana. La mística martirial de estos movimientos, el odio a España, el recuerdo mitificado de la “*lucha del pueblo vasco*” en la Guerra civil y su apuesta por la resistencia frente al opresor encontraron un caldo de cultivo adecuado en la coyuntura de la dictadura franquista.

No obstante, hubo algún factor más que pudo influir en que los miembros de ETA tomaran voluntariamente la decisión de utilizar la violencia, incluyendo el asesinato, para enfrentarse no solo al franquismo sino a la *opresión española*, según ellos mismos pusieron de manifiesto ya en la década de 1960.

En su primera asamblea, celebrada en mayo de 1962, ETA se definió a sí misma como un “Movimiento Revolucionario Vasco de Liberación Nacional”. Al año siguiente se publicaba el libro *Vasconia: Estudio dialéctico de una nacionalidad*”, una auténtica biblia de ETA, en la que su autor Federico Krutwig, introducía el concepto de “*guerra revolucionaria*”. Según esta idea, el vasco debía asumir la solución adoptada por los pueblos asiáticos y africanos que han arrojado el yugo del colonialismo y que siempre “*va acompañada del uso de la fuerza*”. Estaban puestas las bases para aplicar al caso vasco el modelo tercermundista; es decir, la acción guerrillera, tan en boga en aquellos años, considerando a Euskadi como una colonia ocupada por España.

En 1965, la IV Asamblea de ETA aprobó las “*Bases teóricas de la Guerra Revolucionaria*”, según las cuales “una minoría organizada” debía llevar a cabo “acciones que traerán derramamiento de sangre” para seguir ampliando la *espiral revolucionaria*. Por fin, en la V Asamblea, celebrada en dos fases 1966 y 1967, ETA se definió a sí misma como un “Movimiento Socialista Vasco de Liberación Nacional”.

En paralelo a su radicalización ideológica, ETA emprendió muy pronto la vía del activismo, tras unos años infligiendo solo daños materiales y atacando símbolos franquistas, el 7 de junio de 1968, Txabi Echebarrieta iba a dar un paso más, asesinando a sangre fría, al joven Guardia Civil José Antonio Pardines, primera víctima mortal de ETA.